

APRENDAMOS A AMAR

(2da. PARTE - PENSAMIENTOS Y ANÉCDOTAS DE MADRE TERESA DE CALCUTA)

Ustedes conocen a los pobres de su zona. Saben que se encuentran precisamente aquí en Roma, México, en Nueva York, en Londres y en otros sitios. Nuestras hermanas dan de comer a los hambrientos de esta ciudad. Hay personas que duermen por las calles. Quizá se sorprendan al ver a personas, como ustedes, que duermen arropados por cartones, temblando por el frío. Esto si que hace sufrir. Tienen que tener un amor tierno, tienen que reconocer al pobre donde quiera que vivan. En la india es maravilloso ver a hindúes y musulmanes que se preocupan por lo pobres. También aquí al igual que en muchos lugares, la gente se hace más consciente de la necesidad de compartir la alegría de amar. Pero ¿Dónde comienza este amor? En el hogar. No podemos dar lo que tenemos. Y yo rezo para que este amor pueda comenzar. La oración da un corazón transparente. Un corazón transparente puede ver a Dios Sólo podemos ver a Dios si hacemos algo por alguien. Tienen que saber quien es ese "alguien" y quien lo ha creado. A los pobres no les hace falta demasiado, lo que necesitan es ternura y amor.

"VIVI COMO UN ANIMAL, MUERO COMO UN ANGEL"

Una vez recogí a un hombre en un desagüe abierto de Calcuta. Había visto que algo se movía en el agua, al quitar la suciedad me di cuenta que era un hombre. Lo llevé a nuestra casa para moribundos. Tenemos un lugar para personas en esta situación. En todos estos años hemos recogido por las calles de Calcuta a 45 mil personas como ésta. De éstas, 19 mil han muerto rodeadas de amor. De modo que llevé a aquel hombre a nuestra casa. No blasfemó no gritó. Su cuerpo estaba totalmente cubierto de gusanos. Lo único que dijo fue "He vivido toda mi vida en las calles como un animal y ahora voy a morir como un ángel, amado y atendido". Después de tres o cuatro horas murió con la sonrisa en los labios. Esta es la grandeza de nuestra gente.

"Amemos para que los hombres puedan amar"

Últimamente vienen muchos jóvenes a trabajar a Calcuta con los moribundos, con los leprosos, o en la casa para los niños. Un día llegó también una muchacha de la Universidad de París. En su rostro se podía ver una profunda preocupación. Pero después de algunas semanas de trabajo con los moribundos, me dijo "he encontrado a Jesús"¿ "Dónde"?, le pregunte. Ella me dijo "Lo he encontrado en la casa de los moribundos". Y ¿qué has hecho"?. Me he confesado por primera vez después de quince años y he enviado un telegrama a mis padres porque he encontrado a Jesús. En sus países, en Europa, América, no se si la gente muere de hambre... pero yo veo una pobreza todavía más difícil de extirpar: La sociedad de quienes son marginados, la sensación de no sentirse deseado, amado, el verse abandonado. Insisto en que hay que ver, tocar y amar, pues si no nos aman, no podemos amar.

LOS HOMBRES ESTAN SEDIENTOS DE AMOR.

También hoy tenemos muchos sufrimientos, muchos problemas. Lo que yo he visto es increíble. Nuestra gente sufre todavía mucho. Nuestro deber es ayudarles a compartir con ellos la alegría de amar, pues amándolos amamos a Cristo. Y cuando llegue el día en el que regresemos a la casa de Dios, Cristo nos dirá "Tenía hambre y me diste de comer, estaba

desnudo y me vestiste, no tenía casa y me diste un refugio"... "el hambre no es sólo de pan, el hambre es de amor".

Un día esta recorriendo las calles de Londres y vi a un hombre totalmente borracho. Tenía un aspecto triste y miserable. Me acerque a el y le tome la mano, mi mano siempre está caliente, la apreté y le pregunté ¿Cómo está ? Me respondió: ¡Ah! ¡hace mucho que no sentía el calor de una mano humana!". Y su rostro se iluminó. Su cara era diferente. Único que quería decir es que los pequeños detalles, hechos con gran amor, llevan a la alegría y a la paz.

LA LÁMPARA SIGUE ENCENDIDA

En Australia trabajábamos con los aborígenes. Nuestras hermanas van a visitar a las familias de estas personas que no tienen a nadie que les ayude. Lavan la ropa, los ayudan a limpiar, etc. Un día fue a la casa de un señor y le pregunté si podía limpiar su casa. El respondió "Yo estoy bien". Le dije "Pero estará todavía mejor si me deja limpiar". Puede ver que en la habitación había una gran lámpara llena de polvo. De modo que le dije. "¿Nunca enciende esa lámpara?. "¿Para quién?" me respondió, durante años enteros nadie ha venido a verme. "Y si las hermanas vienen a verle, ¿encenderá la lámpara?". Le pregunté. Me dijo que sí. Las hermanas comenzaron a visitarle. Me olvidé totalmente de aquel hombre y de su lámpara.

Tres años más tarde, el señor me mandó por las hermanas un mensaje: "Díganle a mi amiga que la lámpara que alumbró mi vida todavía está encendida".

Esta es la grandeza de nuestra gente. Si llegamos a conocerles, los amamos, y si los amamos realmente, amamos a Cristo. Ciertamente Jesús está allí. Él lo dijo: tiene que ser así. Y por este motivo, Jesús se ha hecho pan de vida para satisfacer su hambre de nuestro amor humano.

De modo que ayudémonos mutuamente a llevar este amor de Cristo al mundo. El mundo es lo que espera de nosotros. Enséñenle a los jóvenes. Ellos quieren hacer algo. Ayúdenles. Verán que seremos capaces de cambiar esta fase horrenda que atraviesa el mundo.

Tomado de Testigos de Dios – Vidas ejemplares